

tecnológica pueda reubicarse en el contexto humano global abierto por la sabiduría popular, de modo que, sin dejar su carácter universal, necesario y abstracto, con todo, diga *referencia intrínseca* (aunque no dependencia intrínseca) tanto al arraigo cultural de nuestro pueblo como a los fines éticos universales, situados en el aquí y ahora de nuestras historia y cultura.

KANT Y LEVINAS: LA IMPOSIBILIDAD TEORICA DE LA METAFISICA

por S. S. BAKIRDJIAN de HAHN (San Miguel)

“la metafísica, de la cual quiso el destino que yo esté enamorado, aunque puedo preciar-me de haber recibido sólo rara vez algunas manifestaciones de su favor.”

KANT, *Sueños de un visionario...*

La imposibilidad de alcanzar teóricamente lo Absoluto es una impronta común y modeladora del pensamiento de estos dos autores históricamente tan alejados. Sin embargo, en el análisis de esa imposibilidad, como en la salida que a partir de la misma queda propuesta, ambos se acercan notablemente en ciertas formulaciones, para diferir también notablemente en los presupuestos que las sostienen.

* * *

El no apropiado “acceso teórico”¹ se refiere a una relación de conocimiento y es una idea que abraza un amplio espectro de coincidencias dejando afuera una diferencia no integrable. En efecto, mientras Lévinas desestima todas las modalidades cognitivas, ya sean empíricas o intelectuales (en cuanto a las vías), representativo-discursivas o intuitivas (en cuanto a las formas)², Kant rescatará las virtudes de una hipotética com-

¹ Conviene señalar que Lévinas distingue dos acepciones de “teoría”. El sentido que quedaría suprimido es el de “logos” o “inteligencia” del ser que suspende la alteridad e inviolabilidad propias del Absoluto metafísico absorbiéndolo en un terreno aparentemente neutral pero que, en realidad, sigue siendo patrimonio de la Mismidad (“concepto pensado”, lo “general pensado”, “luz”, “ontología”). Pero también habla de teoría como “respeto de la exterioridad”, como “deseo metafísico” instaurado por la iniciativa del Otro como presencia extranjera que pone en cuestión “mi” espontaneidad y libertad, recogiendo así la preocupación crítica del logos pero radicalizada y revertida sobre sí misma. En esta instancia ética (cuestionamiento de una libertad) en la que se realiza la Metafísica, el “saber” no queda descartado sino asumido plenamente en su esencia crítica. (Cfr. *Totalité et Infini, Métaphysique et Transcendance*, 4).

² Cfr. op. cit. *Métaphysique et Transcendance*, 4 y *Jouissance et représentation*, 1.

binación: un conocimiento intuitivo-intelectual, el cual nos está vedado en nuestra condición de entendimientos finitos, pero cuya idea se asociaría legítimamente a la conquista de la cosa en sí³.

La “imposibilidad” alude, como es bien conocido según la Crítica de la Razón Pura, al problema de los límites de nuestro conocimiento en razón de una estructuración y categorización ineludibles y sin alternativas en nuestro “modus operandi”. Nuestra posibilidad es “condición” de posibilidad y tiene un precio: el sacrificio de la cosa en sí. No podemos saber acerca de lo nouménico. Queda denunciada una limitación en sentido negativo.

Similar pérdida de lo trascendente plantea “Totalité et Infini”, como resultado de los procesos de asimilación homogeneizante (representación, tematización, objetivación, etc.) que la “mismidad está llevada a cumplir en un sostenido autoafirmarse⁴. El fracaso siempre renaciente de toda inteligencia del ente en sí mismo, “*kath'auto*”, se debe a que ella misma desata procedimientos de efectos neutralizantes, de los cuales tampoco se libra la comprensión ontológica en su remisión a un “medium” aclarante y totalizador⁵.

Por ello, una limitación semejante no nos es presentada por Lévinas como falencia que lleve a cerrar la cuestión de la posibi-

³ Kant: Prolegomena..., parag. 34, nota: “pero inteligible se llaman los objetos en tanto que sólo se pueden representar por el entendimiento, y no puede referirse a ellos ninguna de nuestras intuiciones sensibles. Pero puesto que a cada objeto debe corresponder alguna experiencia posible, sería preciso representar un entendimiento capaz de contemplar inmediatamente las cosas...”. Cfr. *Kritik der reinen Vernunft*, AK, 1ª ed., 249, 252; 2ª ed. 308 y *Kritik der Urteilskraft*, parag. 76, 341: “si nuestro entendimiento intuyera no tendría más objetos que lo existente”.

⁴ *Totalité et Infini, Métaphysique et Transcendance*, 4: “La tematización y la conceptualización, por otra parte inseparables, no son en paz con lo Otro, sino supresión o posesión de lo Otro... ‘Yo pienso’ se troca en ‘yo puedo’ —en una apropiación de lo que es, en una explotación de la realidad. La ontología como filosofía primera, es una filosofía del poder”. Cfr. 5: “La distancia de la trascendencia no equivale a la que separa, en todas mis representaciones, el acto mental de su objeto, porque la distancia en la cual aparece el objeto no excluye —y en realidad implica— la posesión del objeto, es decir la suspensión de su ser”.

⁵ Op. cit., *Métaphysique et Transcendance*, 4: “pero teoría significa también inteligencia —logos del ser— es decir una manera tal de abordar el ser conocido que su alteridad en relación al ser cognoscente se desvanece. El proceso del conocimiento se confunde en este estadio con la libertad del ser cognoscente, que no encuentra nada que, siendo otro en relación a él, pueda limitarlo. Esta manera de privar al ser conocido de su alteridad, no puede cumplirse más que enfocándolo a través de un tercer término —término neutro— que no es él mismo un ser. En él vendría a amortiguarse el choque del encuentro entre lo Mismo y lo Otro. Este tercer término puede aparecer como concepto pensado”.

lidad de la Metafísica en forma negativamente resignada al modo del “no podemos”, sino más bien como fruto de un exceso de poder asimilador originario en la economía del yo, del “psiquismo”, que todo lo trasmuta a su favor⁶. Nuestra finitud no dice vacío de nosotros mismos a nuestro alrededor. Antes bien, expresa el movimiento positivo de autodeterminación, de sustento resistente de la propia individualidad. Dice individuación como autoidentificación⁷ y una de las estructuras de autoalimentación es el conocimiento representativo, responsable de las desventuras de los sinceros intentos metafísicos, pero que, para esta “mismidad” que somos, traduce la plenitud y autosuficiencia de un ser que se afirma en la transformación de la realidad en tanto “otra”⁸. Su autoposición absoluta no deja lugar a la nostalgia de un más allá nouménico como reclamo de una naturaleza frustrada. Ni siquiera tendría demasiado sentido la proclamación de la imposibilidad o incapacidad de la razón en relación con el objeto metafísico, porque no habría en esta última una tendencia legítimamente anunciadora del mismo. Como movimiento dentro de lo Mismo, ella sólo está orientada a fortalecer su propio reino. En consecuencia, sí, podemos saber. El problema es que mientras “sepamos”, asimilamos y por ende adulteramos la cosa en sí. Esta expresión, que tan bien se ajustaría a Kant, adquiere sin embargo para el filósofo alemán un matiz diferente y está pensada desde una perspectiva también diferente.

En efecto, la Crítica de la Razón Pura se nos presenta como el intento de medir el alcance de nuestra facultad de conocer y, a pesar de las conclusiones negativas, no se depotencia ni la expectativa, ni una cierta tendencia natural de la especulación pura a pretender morder en ese suelo. Kant mantiene el máximo respeto por la inclinación que lleva a la Razón Pura a formular sus demandas, a tal punto que es en virtud de la misma especulación que podemos hablar de lo metafísico. La “Vernunft” es la

⁶ Op. cit. *La séparation comme vie*, 3: “La necesidad no podría interpretarse como simple falta, a pesar de la psicología que al respecto hace Platón, ni como pura pasividad, a pesar de la moral kantiana. El ser humano se complace en sus necesidades, es feliz con ellas... No, dominio por un lado y dependencia por otro, sino dominio en esa dependencia... Vivir de... es la dependencia que se troca en soberanía, en felicidad esencialmente egoísta”. Cfr. también 2, 4, 5 y 6.

⁷ Cfr. op. cit., *Moi et dépendance*, 3, y *Métaphysique et Transcendance*, 2.

⁸ Op. cit. *Jouissance et représentation*, 1: “la realidad más pesada, considerada como objeto de un pensamiento, se engendra en la espontaneidad gratuita de un pensamiento que la piensa. Toda anterioridad de lo dado se reduce a la instantaneidad del pensamiento y simultáneamente con ella, surge en el presente... Es por esto que la representación es constitutiva”.

“capacidad de lo incondicionado”. Hay por lo tanto una sed de absoluto, no satisfecha, pero sed al fin y muy concreta⁹.

En todas estas consideraciones, resulta también importante señalar la noción de absoluto que cada uno de estos pensadores pone en relieve.

Para Kant “lo absoluto” responde más de cerca a la etimología del término (*absolvere*), como lo absuelto, separado, desligado de toda condición, límite o dependencia. El noúmeno no se plantea en términos de alteridad y alcanza *mi* propio ser¹⁰. Dice más bien relación a otro nivel de conocimiento (intuición intelectual), que lo liberara del modo del aparecer ante la conciencia¹¹.

Lévinas prefiere en cambio no hablar tanto de absoluto sino más bien de “alteridad”, de lo “Otro”. Porque no le preocupan tanto los condicionamientos formales del conocer, ni sensibles, ni inteligibles; mientras haya “teoría”, en el sentido de visión de cualquier tipo, luz, medio homogeneizante que resuelva la alteridad en una suerte de connaturalidad, no habrá un verdadero absoluto, en sentido positivo, “*kath'auto*”.

Curiosamente, llegado el momento de concluir dos perfiles en relación con esta Metafísica esquiva, se vislumbraría (no es nuestra intención hacer aquí ninguna afirmación apodíctica sino tan sólo marcar tendencias) una suerte de inversión en los ca-

⁹ *Kritik der reinen Vernunft*, AK, 2ª ed., Intr., VI, 22: “... y la Metafísica es real, si no como ciencia hecha, al menos en su disposición natural (*metaphisica naturalis*), porque la razón humana, sin que esté movida por la vanidad de una omnisciencia, sino simplemente estimulada por una necesidad propia, marcha sin descanso alguno hacia cuestiones que no pueden ser resueltas por el uso empírico de la Razón, ni por principios que de ella emanen. Esto sucede realmente a todos los hombres, tan pronto como su razón empieza a especular; por eso la Metafísica ha existido siempre y existirá allí donde esté el hombre. Cfr. *Kritik der reinen Vernunft*, AK, 1ª ed., prefacio y Prolegomena... , parag. 33; aquí Kant alude al exceso de riqueza de contenido de nuestros conceptos puros, lo cual engendra en ellos una sed de determinación jamás satisfecha por la experiencia; este desfase los impulsa a extenderse más allá, en un uso trascendente cuya ilegitimidad no puede sin embargo, anular el mismo impulso.

¹⁰ Op. cit., AK, 2ª ed. 158 sq.

¹¹ Op. cit., AK, 2ª ed. 342 ss.: “Si entendemos por noúmeno una cosa, en cuanto no es objeto de nuestra intuición sensible, porque hacemos abstracción de nuestro modo de intuirlo, éste es un noúmeno en sentido negativo. Pero si entendemos por ello un objeto de una intuición no sensible, suponemos una clase especial de intuición, a saber, la intuición intelectual, que no es la nuestra, y cuya posibilidad tampoco podemos comprender; éste sería el noúmeno en su acepción positiva”. Cfr. también 310: “El concepto de noúmeno, esto es, de una cosa que no cabe pensar como objeto de los sentidos, sino que hay que pensarla como una cosa en sí (exclusivamente con el entendimiento puro), no es un concepto contradictorio; pues no es dable sostener que la sensibilidad sea el único género de intuición posible”.

minos seguidos por estos dos pensadores: Kant, en el análisis de la limitación como limitación y Lévinas, en la preocupación por dejar de antemano en claro la plenitud de nuestro poder y espontaneidad (antes de proseguir sus reflexiones sobre lo absolutamente Otro). Esa misma espontaneidad es la que Kant reconoce en la Razón Pura pero no la encuentra lo suficientemente potente y acabada como para producir o darse a sí misma el objeto requerido (caso hipotético del entendimiento divino-infinito). Concientes de que en Kant un entendimiento infinito, capaz de intuición intelectual, no debe admitirse como una prolongación natural y legítima del entendimiento finito en base a consideraciones de tipo analógico¹², de todos modos, resulta ser una expresa alternativa hipotética, que marca la dirección de un acrecentamiento de la espontaneidad o actividad, el cual, al serme negado, determina el recurso a los datos de la sensibilidad. La actividad aparecería ahora como riqueza incompleta (antes causa de limitación)¹³.

En Lévinas, por el contrario, se daría un proceso inverso. Luego de analizar fenomenológicamente los ambiciosos resortes de la economía de un psiquismo superactivo, replegado en su egoísmo, terminará afirmando que sólo por una revisión crítica¹⁴ radical de los mismos es posible instaurar una relación propiamente metafísica. De la riqueza autosuficiente se habría pasado a la reubicación de un lastre que debe ser conmovido en sus últimos centímetros.

Siguiendo esta misma línea canalizan ambos la salida hacia la Metafísica por la vía de una Ética ligada a la praxis.

Es nuestra intención en este trabajo mostrar sólo la puerta de dicha salida por cuanto el introducirnos en la Crítica de la Razón Práctica requeriría un estudio aparte para no caer en simplificaciones que traicionen el espíritu kantiano y reduzcan la riqueza de sus alcances.

Por el momento entonces, nos resultará interesante constatar cómo la Razón Pura Práctica se ofrece como más apta para la conquista del terreno nouménico justamente en virtud de una

¹² Cfr. op. cit., AK, 2ª ed., 139 y Prolegomena... Conclusión.

¹³ Kant, *Opus postumum*, VI, parag. 2: “Es preciso, aquí, recordar, que estamos en presencia del espíritu finito, no del espíritu infinito. El espíritu finito es el que activa el sufrimiento y que no alcanza el absoluto más que a través de límites...”.

¹⁴ “Crítica” en el sentido de interpelación total dirigida a lo Mismo (yo, psiquismo, interioridad separada) por lo Otro, por el Absoluto que, recogido en la exterioridad, hace ahora prevalecer su iniciativa de cuestionar y juzgar, habiéndose producido un desplazamiento del poderío.

más perfecta actividad, de una espontaneidad más autónoma y lograda, cuyas formas valen independientemente de la síntesis fenoménica, y se bastan a sí mismas para *determinar* plenamente su propia realidad, esto es, la intención de la voluntad¹⁵. El absoluto se da de este modo en una instancia de *autonomía*¹⁶.

En Lévinas, la relación ética que permite advenir a la Metafísica implica un cuestionamiento absoluto de la mismidad en tanto espontaneidad, criticada no sólo en sus alcances (pretender integrar esto o aquello), sino en su esencia (querer, pretender, poder sin más). Se trata de una relación de total asimetría entre lo Mismo y lo Otro (una relación "absuelta de toda relación") donde es este último quien, manteniendo su altura, trascendencia y alteridad intactas, toma la iniciativa de cuestionar, juzgar y exigir infinitamente y donde a lo Mismo sólo le cabe el dejarse cuestionar, juzgar y exigir. Se habría pasado entonces de la autoafirmación a la *heteronomía absoluta*¹⁷.

* * *

Los análisis precedentes nos muestran que entre Kant y Lévinas se opera un cambio de signo en la común constatación de la incapacidad teórica de la Metafísica. Ese cambio de signo denota horizontes diferentes, vigentes de un modo complementario en las actitudes y expectativas concretas por las que se revela el espíritu sinceramente metafísico.

Kant no renunciaría a la aspiración unitiva y omnicomprensiva del saber, aspiración que se plantea desde la pregunta de un sujeto que busca la integración con la totalidad ("¿qué puedo saber?", "¿qué debo hacer?", "¿qué me cabe esperar?").

Lévinas, para quien tales inclinaciones son más "ontológicas" que "metafísicas", adopta el partido del respeto por las realida-

¹⁵ *Kritik der praktischen Vernunft*. Cfr. Intr. y 1ª parte, lib. I, cap. I, II, 50.

¹⁶ Esto no significa que el absoluto quede absorbido en la autonomía del sujeto, sino que es desde ella que se revela un absoluto trascendente. (Cfr. op. cit., la idea del reino de los fines en sí).

¹⁷ *Totalité et Infini, Métaphysique et Transcendance*, 4: "El cuestionamiento de lo Mismo que no puede hacerse en la espontaneidad egoísta de lo Mismo es hecho por lo Otro. Se llama a este cuestionamiento de mi espontaneidad por la presencia del Otro, la ética. La extrañez del Otro, su irreductibilidad a Mí, a mis pensamientos y a mis posesiones, se realiza precisamente como un poner en cuestión mi espontaneidad, como ética. *La metafísica, la trascendencia, la acogida de lo Otro por lo Mismo*, del Otro por Mí, se produce concretamente como cuestionamiento de lo Mismo por lo Otro, es decir como ética que realiza la esencia crítica del saber". (El subrayado es mío).

des singulares, irreductibles en sus diferencias, realzadas en su originalidad. Espera al "ser en cuanto ser" bajo el rostro de lo inédito y por eso se plantea la Metafísica como ruptura de la totalidad a partir de *Deseo* que busca alcanzar lo Trascendente sin violar su identidad^{18 19}.

¹⁸ Cfr. op. cit., *Métaphysique et Transcendance*, 1.

¹⁹ Ediciones consultadas:

E. Lévinas: *Totalité et Infini*, Martinus Nijhoff, La Haye, 1971.

Kants Werke, Akademie-Textausgabe-Unveränderter photomechanischen Abdruck des Textes der von der Preussischen Akademie der Wissenschaften 1902 begonnenen Ausgabe von Kants gesammelten Schriften, Gruyter, Berlin, 1968.

Kant: *Prolegomena...* F. Meiner, Leipzig, 1920.

Kant: *Kritik der Urteilskraft*, F. Meiner, Leipzig, 1920.

Kant: *Kritik der reinen Vernunft*, 2ª ed., F. Meiner, Leipzig, 1922.

Kant: *Kritik der praktischen Vernunft*, F. Meiner, Leipzig, 1920.

Kant: *Opus postumum* (textes Choisis et traduits par J. Gibelin), Vrin, Paris, 1950.